

III

LA VERDAD DE LA VERDAD Y NUESTROS ORÍGENES.

"No hables sobre lo que ignoras. Si no eres apto para decir la verdad, calla. El que por consideraciones de conveniencia la oculta es más prudente que honrado. El invisible que todo lo ve sabe cuando mientes. El que falsea la verdad para engañar á los otros, es un infame, porque no puede engañarse á sí mismo, pues lleva dentro al invisible."

DEL MAHABARATA.

Venimos de Europa á estudiar estos países de América para *no hablar de lo que antes de venir ignorábamos*. Queremos decir la *verdad* porque *llevamos dentro al Invisible* en nuestra conciencia honrada.

El que se congratule será para su beneficio, porque siempre es provechoso amar la verdad y poner sana intención en conocerla. El que se disguste, con su pan se lo coma.

Entiéndasenos bien; venimos de Europa, no renegamos de nuestros orígenes; hijos de Castilla, castellanos moriremos con nuestra naturaleza. No somos Homeros que hemos venido á cantar Iliadas á México. Nacidos en el siglo XIX y amantados á los pechos de la civilización, cantamos himnos á la libertad.

Confesamos con franqueza, (pues confesarse es lealtad,) que alguna prevención nos acompañó en nuestro viaje, porque no hay hombre por fuerte que sea, superior por completo á los errores comunes, mientras no esclarece la verdad á la luz de sus propios ojos.

Con gozo decimos, que estamos en un país de instituciones libres donde se habla nuestra rica lengua, que nos ha hecho

más grandes en la Historia que las hazañas del Cid y los triunfos de Pelayo.

Bajo la forma de un poder constitucional que ostenta el título de la unidad italiana, se agitan juntamente los frailes, los monárquicos racionalistas y los republicanos que mataron á Rossi. En Inglaterra impera una oligarquía sobre un pueblo donde un cervécero cerró el Parlamento escribiendo en el frontispicio:—Esta casa se alquila.—En Alemania reina el militarismo sobre un pueblo de católicos que protestan, de filósofos que predicán, de poetas que tienen horror al sable, y de extranjeros sometidos y humillados que esperan la suya. En Francia, teatro de operaciones, verdadera avanzada de la revolución, aparece una República como iniciativa de las nuevas instituciones por todas partes combatida, y bullendo en el fondo una monstruosa coalición de monárquicos, imperialistas y radicales que llevan al colegio del sufragio la avalancha de sus votos para el ídolo de sus distintas y extremas aspiraciones.

—¿Qué puede lógica y racionalmente deducirse de esta suma de datos culminantes que determinan hechos positivos?

Es preciso poner atención en que nos hallamos á las alturas de 1890 y tenemos enfrente y vamos de arribada á 1893.

Nubes sombrías y aterradoras cubren el firmamento de Europa. Se levanta el destierro de Aumale como se trajo á París á su ascendiente Felipe de Orleans. Una exposición industrial se realiza de trascendencia para los intereses materiales de Francia, pero no más consoladora que la fiesta de la Federación en el Campo de Marte. Asiste Sadi Carnot á los bailes según su hábito y gusto, como tomaba parte, conforme á su acostumbrado placer María Antonieta en las representaciones del Trianon. Se anuncia por el Rey Humberto y los Ministros de Inglaterra que la paz parece asegurada por este año,

como decia Mirabeau y Roland que el trono de Luis XVI estaba asegurado por meses.

Hay muchas condiciones que nos hacen presentir, ojalá nos equivoquemos, el próximo borrascoso terrible estallido de la lucha social en el aniversario de 1793.

No nos deslumbran las brillantes cotas de acero. Ningun soberano puede decir hoy con más verdad que Luis XIV:—El Estado soy yo.—Guillermo, militar, nunca ha valido más que Federico. Moltke, como soldado, es de más fortuna, pero no superior al Duque de Brunswick, ni Bismarck como sagaz, entendido y terco al intrigante y en extremo inteligente, Pitt, Ministro de Estado inglés.

Francia es un pueblo impresionable y necesita serlo para cumplir su mision propagandista. Si le faltaran estas condiciones no podria llevar las ideas á todas partes en el vehículo de su lengua. ¿Qué seria de nuestra instruccion si no tuviéramos la biblioteca en Francia? Hoy Paris es nuestra Alejandría. Allí se presenta Castelar, el primer orador del mundo, el apóstol más elocuente de la democracia, la inmarcesible gloria de la tribuna de España, hombre del dia como lo fue Voltaire de su siglo, representando la opinion dominante como la representó Voltaire dentro del período histórico y en transaccion con las fórmulas y las ideas del dia, sin miradas trascendentales sobre los horizontes del porvenir, ó si las tiene, replegándolas ante las nubes de lo desconocido; y allí ocupa la tribuna de la Sorbona, que durante siglos ha sido y es la cátedra del mundo, y dirige sus acentos en lengua francesa á los primeros sabios y á los primeros estudiantes de la tierra, derramando la palabra paz como bálsamo consolador sobre tantos espíritus dominados por pavora de guerra, con traicion de su empeñado disimulo en ocultar de qué modo relampaguea el angel exterminador, la flamígera espada en los oscuros espacios.

Pero Francia es un pueblo impresionable.

Pichegru, sin antecedentes se improvisó General, como Cambon financiero; Napoleon I se hizo estadista y diplomático, hasta el punto de verse encomiado por Sieyes y aplaudido por Taillierand.

En el momento crítico surgirá el agitador. Podrá no llegar á la medida de Mirabeau, acaso se estrellará como Doumoriez, tal vez no pase la medida de Henriot; pero de cualquier manera bastará el impulso, porque hay combustible. La derrota de Boulanger está consumada, pero su éxito y su caída han puesto á la vista el estado de los partidos, que cada cual quiere aprovecharse de la situacion de los ánimos.

La Exposicion de Paris ha sido un manto de púrpura destinado á cubrir en dia de fiesta las llagas del enfermo.

El resultado de las elecciones no es como se creia por los himnos cantados, pues en momento crítico no tiene mayoría bastante para contrarestar una conjura como la de Madrid. Sólo un grito patriótico puede unir á los franceses en un dia de apuro.

En tanto los reyes más poderosos se visitan y agasajan, pero las entrevistas parece que dejan mucho que desear. Mientras por deber de cortesía y hospitalidad Guillermo felicita á las municipalidades por su buen recibimiento al autócrata ruso, los periódicos de Berlin acusan al huésped de desatento. El poderoso austriaco queda muy descontento de los desdenes del turco.

Nosotros, el pueblo hoy más sensato de Europa, segun juiciosa observacion del General Riva Palacio, vemos en México la España liberal rejuvenecida, depositaria de nuestra lengua, y archivo de nuestra literatura! ¡Con cuanto inmenso gozo escribimos para la juventud que ha de educar á sus hijos en los ejercicios y desarrollos de la libertad! ¡Con qué placer inefable, en nuestra lengua nativa que ha de perpetuar la memoria de la vieja patria sobre estas dilatadas regiones nuevas,

decimos á la juventud mexicana:—Si tienes tradiciones de errores por tiempo y lugar, toma, en herencia gratuita, sin cargas ni deuda, el producto de nuestras vigiliias, propiedad adquirida en días ménos claros, con más honra que talento, por el estudio y observacion personal de los pueblos y de su historia, á la luz de una lámpara, con el cerebro incandescente!

¡Con qué satisfaccion infinita contemplamos á este pueblo, á salvo, completamente á salvo, de esa inaudita complicacion europea.

IV

FISONOMÍA GENERAL.

“La observacion de los hechos es la señal del porvenir.”

HUXLEY.

Aquí no ha dejado rastro, sino de enseñanza provechosa, la política filibustera de Napoleon III, porque las consecuencias que pudo traer se atajaron en Querétaro. Aquí no hay dinastías y no puede, por lo tanto, haber Poderes de derecho divino, de sucesion hereditaria, que haciendo privilegio del vientre de la mujer, constituye soberanía patrimonial con dominio sobre los hombres y las cosas. Aquí no hay orleanistas, imperialistas y radicales, que odiándose cordialmente entre sí, hagan ligas monstruosas con demagogos y aventureros, para demostrar una vez más, que persiguiendo el Poder no reparan en medios, por ominosas que sean esas coaliciones y oprobiosos esos contubernios. Aquí no puede haber conflictos de temporalidades eclesiásticas y civiles del Estado como en Italia; ni compromisos parecidos á los de Inglaterra con Irlanda; ni complicaciones internas y exteriores cual las de Francia por todas partes amenazada; ni la filosofía racionalista en lucha con los reglamentos de Xerjes y la herrumbre de la barbarie, segun acontece en Alemania; ni un socialismo

de paz armada anunciando tempestades de sangre por crisis de subsistencias; ni, en fin, un proletariado famélico ántes, ahora y siempre destinado á carne de cañon, que acecha el instante para tomar la revancha: ¡tremenda política de diente por diente y ojo por ojo!

No hay aquí turcos como en medio de Europa, ni Estados pequeños con reyezuelos Milanos que si agradan ó disgustan al poderoso austriaco, enojan ó complacen al formidable ruso; no hay, por último, lucha posible, por intereses creados, con la raíz secular de las viejas instituciones.

Aquí no caben otras dificultades que las que naturalmente surgen del embarazo de los ejercicios nuevos por falta de hábitos y de intereses que están por hacer y acerca de los medios de aumentar la poblacion.

V

VICIOS DE LAS INSTITUCIONES.

“Los vicios de las ideas no deben confundirse con los vicios de los hombres.”

PLOTINO.

No decimos que el sistema federal esté libre de dificultades orgánicas, ni de profundos y grandes problemas para el porvenir. No presumimos neciamente que se ha pronunciado la última fórmula del progreso y se ha definido á la perfeccion apénas iniciado el problema.

Lo que necesitamos conocer es, si las viejas instituciones han dado de sí en la sucesion de los siglos cuanto podian dar, y hasta qué punto nos debe servir de enseñanza la observacion de sus vicios consustanciales.

Rechaza nuestra razon esos métodos tan mal usados de acusar á las instituciones de los vicios de los hombres. La traicion de un rey no puede caer sobre la monarquía, como la vileza de un ciudadano no puede envilecer la libertad. Las liviandades de un fraile no pueden oscurecer el heroismo exal-

tado al sacrificio de los que han ejercido la caridad y llevado la propaganda de la fraternidad á las más apartadas regiones del mundo, como los excesos de los liberticidas no pueden infamar el capítulo de los derechos del hombre.

Juzgamos á las instituciones, ya lo hemos dicho, por los vicios *consustanciales que determinan su constitucion.*

Juzgamos á la monarquía, porque siendo *sustancialmente* el privilegio del vientre de la mujer, es fuente y origen legal de todos los privilegios y monopolios, pues constituye el monopolio y el privilegio supremo de la soberanía en sí misma.

La Monarquía pura lo es por derecho de nacimiento con *dominio inminente* sobre cosas y personas, y puede conforme á derecho hacer donaciones de su soberanía, constituyendo jurisdicciones privativas, otorgando inmunidades, ajustando guerras inicuas y desastrosas ó provocándolas de otro modo con el sólo fin de satisfacer con más extension lo que entiende sus derechos. Puede así mismo decretar la vida y la muerte. Todo esto es perfectamente legal, lógico y congruente.

Nadie ha definido mejor la Monarquía que De Maistre, su más adelantado apologista:—"Todos los hombres son perversos, incorregibles, incapaces de mejoramiento: sólo el Príncipe es infalible."

VI

LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL.

"La Monarquía constitucional es una transaccion en los pueblos históricos, que sirve de puente á la República."

BOUDIN.

Y no se nos hable de la Monarquía constitucional, porque es un arbitrio de transaccion á virtud de *medio ambiente*, como H. Spencer nos diría; es un sofisma de Montesquieu introducido en "L'Esprit des lois," paráfrasis de las impresiones que recibió en su viaje á Inglaterra.

—Un Rey que reina y no gobierna;—esta es la fórmula. ¿Quién entiende esto? ¿Cómo se puede traducir esa fórmula sino viendo al soberano de estirpe y familia, que *reina por la gracia de Dios y no gobierna por la Constitucion*, arrojando la corona á las puertas del comicio y poniéndose el gorro frigio para reinar?

La tal teoría nos hace el mismo efecto que causó á María Antonieta ver á su real esposo con el gorro con que ántes se había cubierto el General Ministro Doumoriez, y que Robespierre arrojó con indignacion diciendo en público que "era un emblema de humillante adulacion á la muchedumbre."

La Monarquía constitucional entraña una peticion de principios, puesto que divide lo que por su esencia es indivisible, la *soberanía*. Esta division es el vicioso consorcio de dos principios opuestos, buscando en lo fundamental y orgánico para un pueblo, cierto equilibrio más peligroso y ménos natural que el del alambre con balancin. Cuando el Príncipe prepondera, triunfa la arbitrariedad régia; si el pueblo se sobrepone, domina la anarquía constitucional.

Y sin embargo, preciso es aceptar esta Monarquía por lo que recibe del sufragio donde no gobierna, en respeto, á la opinion por hacer, á grandes consideraciones de orden público y en ahorro de sangre, aun cuando se considere y sea, en verdad, una dictadura ilustrada como la de Luis Felipe, para ganar tiempo á la opinion.

Pero no puede servir de modelo lo que es en política razon de circunstancias y no puede constituir derecho de sucesion, sino como una esperanza psicológica que es la alimentada por los de Orleans.

Muerta por híbrida la Monarquía legítima en sus dos últimos ensayos posteriores á Napoleon I, el eclético Cousin con su *pandemonium* puso la mesa al rey *bourgeois*. Era Luis

Felipe, apuesto, de buena presencia, valerosísimo, inteligente y liberal, con gloriosos servicios hechos á la patria. En el trono, envainó la gloriosa espada y se hizo rey ciudadano, atento á la administracion de los intereses del país, y á tal punto pacífico, que la impaciencia de los franceses le acusó de haber convertido en liston de madera aquella hoja acerada que con tanta gloria brilló en Valmy y Jemmapes.

Sin embargo, con estas buenísimas condiciones, no pudo olvidar que era deudo de Luis XIV, y si no ensangrentó la Francia comprometió á media Europa en la revolucion.

Sonó, como su antepasado, en el dominio europeo, y sólo cambió los métodos. Luis XIV fué vano, soberbio, guerrero, insufrible.

El Duque de Chartres, olvidando sus tradiciones militares, se mostró honesto, sencillo, pacífico, pero quiso hacerse político para dominar al continente europeo con su influjo.

¡Falaces cálculos regios! Se puso de acuerdo con su pariente, el llamado Rey bomba de Nápoles, y ofreció su valioso apoyo á Pio IX para realizar la unidad italiana bajo el protectorado del Papa á reserva de hacerle su tributario por gratitud. Pero necesitaba una alianza íntima con España y trabajó la boda de uno de sus hijos con la reina Isabel.

De momento se manifestó la opinion por pasquines con esa viveza de ingenio que no se puede negar al pueblo español. No estaba boyante el Tesoro, D. Alejandro Mon era Ministro de Hacienda y los haberes de las clases pasivas se pagaban con atraso. Los pasquines contenian este diálogo:

Clases pasivas.—Mon!..... pan.

Ministro.—¡Sí!..... eh?

Embajador de Inglaterra.—¡Oh!..... mal.

De esta manera y por primer impulso hizo el pueblo de Madrid la paráfrasis de los nombres titulares de los dos principes franceses.

Cuando las oposiciones empiezan sin rencor por epigramas improvisados, dan señal evidente de que la opinion está muy segura de sí misma.

El candidato tuvo que optar por la boda con la infanta hermana de la reina.

Aquellos arreglos encontraron sus grandes obstáculos en la opinion, y aunque con mucha habilidad se manejaron, comprendió el gobierno inglés que sin armar legiones, pues se hacia política de protocolo, podia, excusando formar expediente de *casus belli*, armar á los pueblos.

La revolucion no se hizo esperar. Rodaron juntamente los tronos de Francia y Nápoles, el Papa tuvo que refugiarse en Gaeta, y ensangrentadas las calles de Madrid, el General Narvaez logró salvar la corona de Isabel ocupando por la policia los papeles á Sir Lord Wulver, Embajador de Inglaterra, remitiéndole á su gobierno con los justificantes de haber sido el agitador y director del movimiento, por cuya razon no hubo reclamaciones británicas.

VII

CARÁCTER POLÍTICO DE LA MONARQUÍA.

“Toda centralizacion es invasora y absorbente.”

FRANKLIN.

Esta es la política de los reyes, extender su dominacion por la fuerza, la sorpresa ó el engaño.

La política de la invasion por la fuerza es tradicional y consustancial de la Monarquía. Ella dando forma al derecho antiguo ha señalado como *primer modo de adquirir, la ocupacion bélica*. Esto, esto es lo que nos enseñan en los estudios elementales. Esta es la definicion escrita en la Instituta Romana. Esta es la política de los soberanos y de los cancilleres, cambiando formas y procedimientos, segun las circunstancias. Esta es la paz armada amenazando con la espada desde lo alto á las pequeñas nacionalidades sobre la proclamacion de los derechos de los pueblos.

Este peligro no puede surgir en América, porque, si bien